

La economía del anarquismo

4 septiembre 2009

Citemos a alguien que representa el tiempo intelectual en que vivimos, Sarah Palin: “ahora no es el momento de experimentar con el socialismo”. ¡Esto, durante la peor crisis desde los años 30! Los anarquistas decimos que este es *precisamente* el momento, ¡pero solo en la medida en que hablemos de socialismo *libertario*!

La crisis del capitalismo, ¡de nuevo!, y el fracaso del socialismo de estado no podían ser más claros. La socialdemocracia se ha vuelto neoliberal (¿nuevo laborismo?, ¿neotatcherianos?) y este año marca el XX aniversario del colapso del estalinismo en Europa Oriental. Con su capitalismo *de estado* y su dictadura de partido, el estalinismo consiguió que la enfermedad (el capitalismo) fuera más atractiva que el remedio (el socialismo). En esto, los anarquistas deberían sentirse reivindicados. Personas como Bakunin predijeron estos resultados varias décadas antes de que se hicieran realidad.

Existe, pues, una apertura para una alternativa *real*. No debemos olvidar que el capitalismo no es más que la última forma de la economía. Según Proudhon, “el vicio radical de la economía política consiste (...) en afirmar que una condición transitoria es un estado definitivo, a saber, la división de la sociedad en patricios [una elite enriquecida] y proletarios”. Hemos visto trabajo esclavo, después servidumbre y después capitalismo. ¿Qué es el capitalismo? Como dijo Proudhon, “el periodo por el que estamos pasando en estos momentos (...) se distingue por una característica especial: el TRABAJO ASALARIADO”.

El capitalismo es un sistema económico basado en mano de obra contratada, que vende su trabajo (libertad) poco a poco a un patrón. Para los anarquistas, esto se debería llamar *esclavitud asalariada*.

El anarquismo lucha por el trabajo *asociado*, el trabajo libre en otras palabras: la situación en la que aquellos que hacen el trabajo lo gestionan. A largo plazo, el objetivo es la *abolición del trabajo* (el trabajo y el juego serían lo mismo). Citando a Kropotkin, luchamos para “crear una situación en la que cada persona pueda vivir trabajando libremente, sin verse obligado a vender [su] trabajo y [su] libertad a otros que acumulan riquezas gracias al trabajo de sus siervos”.

Orígenes del anarquismo

El anarquismo no fue elaborado por pensadores en una biblioteca. Sus orígenes, como insiste Kropotkin en su obra clásica *La sociedad moderna y el anarquismo*, se encuentran en la lucha y la autoorganización de los trabajadores contra la explotación y la opresión.

No comparamos en abstracto el capitalismo con una sociedad mejor, sino que vemos las estructuras del nuevo mundo como algo que surge dentro, y en contra, del capitalismo. Es el caso de las asambleas y los comités creados para llevar adelante una huelga, que son vistos como las organizaciones obreras que organizarán la producción en una sociedad libre. Para citar a la Industrial Workers of the World (IWW), *construyamos el nuevo mundo en el cascarón del viejo*.

Las diferentes escuelas anarquistas

Hay, en general, tres diferentes escuelas anarquistas (o socialistas libertarias): mutualismo, colectivismo y comunismo. El anarcosindicalismo es más una táctica que un objetivo y, por tanto, sus militantes persiguen uno de estos tres (normalmente, el anarcocomunismo, aunque Bakunin, que fue el primero que formuló las tácticas anarcosindicalistas, se llamó a sí mismo un

colectivista). En la práctica, como es obvio, las diferentes áreas experimentarán diferentes esquemas, dependiendo de lo que deseen las personas y de las circunstancias objetivas con que se enfrenten. La libre experimentación es un principio libertario básico.

Aunque estas tres escuelas difieren en algunas cuestiones, comparten unos principios claves. De hecho, si alguien afirma que algo es “anarquismo” y rechaza alguna de estas escuelas, podemos decir que no es anarquismo en absoluto.

El primer principio es la *posesión, no a la propiedad privada*. Siguiendo a *¿Qué es la propiedad?* de Proudhon, en una sociedad libre los derechos de uso reemplazan a los derechos de propiedad. Esto implica automáticamente una distribución igualitaria de la riqueza. El segundo es la *socialización*. Esto significa libre acceso al empleo y a la tierra y, por tanto, el fin de los terratenientes y de los patrones (esto se denomina a veces “ocupación y uso”). El tercero es la *asociación voluntaria* o, con otras palabras, la autogestión de la producción por parte de los productores. Si bien el nombre dado a estas asociaciones de trabajadores varía (cooperativas, sindicatos, colectividades, compañías de trabajadores son solo algunos de esos nombres), el principio es el mismo: una persona, un voto. El último principio básico es la *libre federación*. Esta está basada en la libre asociación, que es esencial para cualquier economía dinámica, y en las relaciones horizontales entre los productores, así como las federaciones para coordinar los intereses comunes. Requiere la descentralización (las empresas capitalistas y las economías estalinistas demuestran que la centralización no funciona) y la organización de abajo arriba, mediante delegados revocables y con mandato imperativo.

Bakunin resumió este tipo de economía cuando dijo que “la tierra pertenece únicamente a aquellos que la cultivan con sus propias manos, a las comunas agrícolas (...) las herramientas de producción pertenecen a los trabajadores, a las asociaciones de trabajadores”. La justificación de la toma de decisiones por parte de estas empresas autogestionadas sería tan diferente del capitalismo como su estructura. Para citar a Kropotkin, en una sociedad sana, la economía debía ser “el estudio de las necesidades de la humanidad y los medios para satisfacerlas con el menor gasto posible de energía humana”. Hoy tendríamos que añadir *consideraciones ecológicas*, que casi con toda seguridad las habría incluido Kropotkin (su clásico *Campos, fábricas y talleres* tiene una clara perspectiva ecológica, aunque no use este término).

Crítica de la propiedad

Para comprender las concepciones anarquistas de una economía libre, tenemos que comprender la crítica anarquista del capitalismo. Como es bien sabido, Proudhon proclamó que “la propiedad es un robo”. Con esto quiso decir dos cosas. Primero, que los terratenientes cobraban a los campesinos por acceder a los medios de supervivencia. Así, la renta es explotación. Segundo, que el trabajo asalariado es también explotación. Los trabajadores han de producir más valor que sus salarios. Citemos a Proudhon:

Todo el que trabaja se convierte en propietario. Esta es una deducción inevitable de los principios de la economía política y la jurisprudencia. Y cuando digo propietario, no quiero decir simplemente —como hacen nuestros economistas hipócritas— propietario de su asignación, su salario, su remuneración. Quiero decir propietario del valor que crea y del que solo se beneficia el patrón. (...) *El trabajador conserva, incluso después de que haya recibido su salario, el derecho natural sobre la cosa que ha producido.*

Por eso dice Proudhon que “la propiedad es despotismo”. Con otras palabras, que la propiedad produce unas relaciones sociales jerárquicas y que esta estructura de autoridad permite a los patrones mangonear a los trabajadores y explotarles. Recurramos de nuevo a Proudhon:

¿Sabe usted lo que es ser un trabajador asalariado? Es trabajar bajo las órdenes de otro, atento a sus prejuicios, incluso más que a sus órdenes. (...) Es no pensar por uno mismo (...) no tener más estímulos que ganar el pan cotidiano y el miedo a perder tu trabajo. El asalariado es un hombre a quien el patrón que le ha contratado le dice: “lo que tienes que hacer no es asunto tuyo, no tienes ningún control sobre ello”.

Para lograr esto, tal como se dijo antes, los derechos de propiedad reemplazan a los derechos de uso. La posesión personal solo existe respecto a las cosas que utilizas. Como dice Alexander Berkman, el anarquismo

suprime la propiedad privada de los medios de producción y distribución y, por tanto, la empresa capitalista. La posesión personal se mantiene solamente en las cosas que utilizas: tu reloj es tuyo, pero la fábrica de relojes pertenece al pueblo. La tierra, la maquinaria y todos los otros servicios públicos serán propiedad colectiva, no pudiendo ser vendidos ni comprados. El único título será el uso real, no de propiedad, sino de posesión. La organización de las minas de carbón, por ejemplo, estará a cargo de los mineros del carbón, no como propietarios sino como agencia encargada de su explotación. Las asociaciones de ferroviarios gestionarán los ferrocarriles y así todo. La posesión colectiva, gestionada cooperativamente en interés de la comunidad, sustituirá a la propiedad privada con ánimo de lucro.

Proudhon resumió esto hablando de “poseedores sin amos”.

Socialización

Aunque no todos los anarquistas han empleado el término “socialización”, esta es el fundamento necesario de una sociedad libre y, como es lógico, el concepto —aunque no el término— está en la base del anarquismo. Esto es así porque la socialización garantiza la autogestión universal al permitir el libre acceso a los medios de producción. Como argumentaron Emma Goldman y John Most, “lógicamente excluye toda relación amo-siervo”.

Esta ha sido una idea anarquista siempre que el anarquismo se ha llamado anarquismo. Así, tenemos a Proudhon, que en 1840 decía que “la tierra es indispensable para nuestra existencia” y es “por lo tanto, una cosa común, no susceptible de apropiación”, y que “siendo todo el capital acumulado propiedad social, nadie puede ser su propietario exclusivo”. Esto significa que “el granjero no se apropia del campo que siembra” y que “todo el capital (...) siendo el resultado del trabajo colectivo” es “propiedad colectiva”. No puede sorprender, pues, que Proudhon argumentara en favor de “asociaciones de trabajadores democráticamente organizadas” y sostuviera que “de acuerdo con la ley de asociaciones, la transmisión de la riqueza no se aplica a los

instrumentos de trabajo, que, de esta forma, no pueden convertirse en causa de desigualdad”.

Como explica el economista David Ellerman, la empresa democrática “es una comunidad social, una comunidad de trabajo, no una residencia comunitaria. Es una república, o *res publica*, del trabajo. Los derechos de gestión son asignados como derechos individuales (...) a las personas que trabajan en la empresa (...) Este análisis muestra cómo una empresa puede ser socializada y, no obstante, seguir siendo ‘privada’, en el sentido de no ser propiedad del gobierno”.

Autogestión

La socialización implica lógicamente que no puede haber mercado de trabajo y que la gente, sencillamente, busca asociaciones a las que unirse y las asociaciones buscan asociados. El trabajo asalariado sería una cosa del pasado y sería reemplazado por la autogestión.

Esto es denominado a veces “control obrero” o, en palabras de Proudhon, “democracia industrial”, siendo las empresas consideradas como “pequeñas repúblicas de los trabajadores”. Para Kropotkin, una economía libertaria estaría basada en “asociaciones de hombres y mujeres que (...) trabajan en el campo, en las fábricas, en las minas, etcétera” y son “ellas mismas quienes gestionan la producción”.

Esto estaría basado en el principio de un miembro, un voto (con estructuras y resultados igualitarios), en la elección y revocación del personal administrativo, en la integración del trabajo manual e intelectual y en el reparto del trabajo en general (*work*), frente a la división funcional del trabajo (*labour*).

Así, como sugirió Proudhon, las empresas “son la propiedad común e indivisible de todos los que participan en ellas” y no “compañías de accionistas que saquean los cuerpos y las almas de los trabajadores asalariados”. Esto significa libre acceso: “todas y cada una de las personas empleadas en la asociación” tienen “una parte indivisible de la propiedad de la empresa” y tienen, además, “derecho a desempeñar cualquier función”, pues “todos los puestos

de trabajo son electivos y los reglamentos se someten a la aprobación de los miembros”.

Aunque estos principios subyacen en todas las escuelas anarquistas, hay diferencias entre ellas.

Mutualismo

La primera escuela anarquista es el mutualismo, asociado generalmente con Proudhon.¹

Este sistema es compatible con los mercados. Pero esto no implica capitalismo, pues los mercados no son lo que define a ese sistema. Los mercados han existido miles de años antes del capitalismo. Lo que es distintivo del capitalismo es la producción de mercancías *y* el trabajo asalariado.² Esto significa que el mutualismo está basado en la producción de mercancías, pero el trabajo asalariado ha sido sustituido por la autogestión y el cooperativismo.

Esto implica que la distribución es hecha en función del trabajo realizado, del *producto*, no de las necesidades. Los trabajadores reciben el pleno producto de su trabajo, después de pagar todos los gastos. Esto no significa que las cooperativas no inviertan, sino que la asociación como un todo determina qué parte de sus ingresos colectivos se distribuye a los miembros individuales y qué parte se conserva para uso de la cooperativa.

La economía neoclásica argumenta que las cooperativas producen mucho desempleo. Sin embargo, como sucede con el resto de esta ideología, esto está

¹Debe observarse que en la economía académica este sistema es denominado a menudo “sindicalismo” o “sindicalismo de mercado”, lo cual demuestra que no hace falta tener buenos conocimientos para escribir sobre estos temas.

²Si se nos permite citar a Engels, el “objeto de la producción (producir mercancías) *no importa* el carácter del capital al instrumento”, pues la “producción de mercancías es una de las precondiciones para la existencia de capital (...) siempre y cuando el productor venda solo *lo que él mismo* produce, no es un capitalista; lo será solo si utiliza sus instrumentos *para explotar el trabajo asalariado de otros*” (*Collected Works*, vol. 47, pp. 179–180). En esto, Engels está simplemente repitiendo el análisis de Marx en *El capital* (que, a su vez, estaba repitiendo la distinción de Proudhon entre propiedad y posesión).

basado en falsos supuestos y es, en última instancia, una teoría cuyas predicciones no tienen absolutamente nada que ver con los hechos observados.

Además de las cooperativas, la otra idea clave del mutualismo es el *crédito gratuito*. Habría un Banco del Pueblo que solo cobraría tipos de interés para cubrir gastos (casi el 0 por ciento). Esto permitiría a los trabajadores crear sus propios medios de producción. Una vez más, los economistas neoclásicos sugieren que surgiría un problema de inflación cuando los bancos mutualistas incrementaran la oferta monetaria mediante la concesión de créditos. Sin embargo, esto es un error, pues el crédito no sea crea de cualquier manera, sino de forma “racionada”, es decir, se concede a proyectos de los que se espera que produzcan más bienes y servicios. Por lo tanto, no se crearía un problema de exceso de dinero a la búsqueda de bienes, sino más bien un dinero que se utilizaría en la creación de más y más bienes.

Por último, tenemos la *federación agro-industrial*. Proudhon fue consciente de los problemas con que se enfrentarían las cooperativas aisladas y por ello sugirió que las asociaciones organizaran una federación para reducir riesgos mediante la solidaridad, la ayuda mutua y el apoyo. Como todas las industrias están relacionadas, tiene sentido que se apoyen mutuamente. Además, la federación era vista como una forma de evitar el retorno del capitalismo gracias a las fuerzas del mercado. Los servicios públicos (como los ferrocarriles, las carreteras, la atención médica, etc.) también serían de propiedad común y gestionados por cooperativas de trabajadores.

El mutualismo es reformista en su estrategia, pues persigue reemplazar al capitalismo por medio de instituciones alternativas y competitivas. Pocos anarquistas suscriben esta perspectiva.

Colectivismo

La siguiente escuela anarquista es el colectivismo, asociado con la figura de Bakunin. Es similar al mutualismo, pero se basa menos en los mercados (aunque sigue defendiendo la distribución en base a los productos). Sin embargo, tiene más elementos comunistas y la mayoría de sus simpatizantes creen que evolucionará hacia el comunismo libertario.

Comunismo

En primer lugar, esta escuela *no* tiene nada que ver con el leninismo/estalinismo. Eso era capitalismo de estado y no comunismo, mucho menos comunismo libertario. La mayoría de los anarquistas son comunistas *libertarios* y la teoría está asociada con el pensamiento de Kropotkin.

A diferencia del mutualismo y el colectivismo, aquí no tenemos mercados. El comunismo libertario está basado en la abolición del dinero o de sus equivalentes (vales de trabajo). Por tanto, ni trabajo asalariado *ni* sistema de salarios (“de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades”).

El anarquismo comunista extiende la posesión colectiva a los productos del trabajo. Esto no significa que se compartan los cepillos de dientes, sino simplemente que los bienes son libremente accesibles para quienes los necesiten. Dice Kropotkin: “Comunismo, pero no el comunismo ascético o el comunismo de barracones defendido antiguamente [por los socialistas de estado], sino el comunismo libre que coloca los productos cosechados o manufacturados a disposición de todos, dejando a cada uno en libertad para consumirlos como le plazca en su propio hogar”.

Estos anarquistas proponen la abolición del dinero porque hay muchos problemas con los mercados *como tales*, problemas que el capitalismo agrava, pero que existirían incluso en un sistema de mercado no capitalista. Por ejemplo, los ingresos no reflejan las necesidades y una sociedad justa reconocería esto. Muchas necesidades no pueden ser satisfechas por los mercados (por ejemplo, los bienes públicos y una atención médica eficiente). Los mercados bloquean la información necesaria para la toma de decisiones críticas (el que algo cueste 5 euros no te dice cuánta polución ha ocasionado o cuáles son las condiciones de trabajo en las que se ha creado). Además, recompensan sistemáticamente la actividad antisocial (las empresas que imponen externalidades pueden bajar los precios para elevar los beneficios y ser recompensadas, en consecuencia, con una mayor cuota de mercado). Las fuerzas del mercado producen colectivamente conductas irracionales como consecuencia de las acciones individuales aisladas (por ejemplo, la competencia puede hacer que la gente trabaje más duro y más tiempo para sobrevivir en el mercado, así como causar sobreproducción y crisis cuando las empresas reaccionan a las

mismas señales del mercado y lo invaden). La necesidad de beneficios también incrementa la incertidumbre y, por tanto, la posibilidad de crisis y su consiguiente miseria social.

En lugar de comparar precios, la asignación de recursos en el anarcocomunismo estaría basada en la comparación de valores de uso de bienes específicos, así como en sus escaseces relativas. Los valores de uso comparados serían positivos (por ejemplo, lo bien que satisfacen las necesidades) y negativos (por ejemplo, qué recursos se utilizan, qué contaminación se ha generado, cuánto trabajo ha requerido, etc.). De esta forma, se puede comunicar y usar la información de los costes reales para tomar decisiones críticas. La escasez sería indicada por los sindicatos, que comunicarían cuántos encargos están recibiendo en comparación con su capacidad normal: cuando los sindicatos reciben más encargos, su índice de escasez de productos se elevaría, informando así a otros sindicatos para que estos busquen sustitutos para los bienes en cuestión.

Evidencia

Se dirá que eso es solo un piadoso deseo. Pero no es así, pues la evidencia empírica en favor de las ideas económicas libertarias es abrumadora.

Por ejemplo, la participación de los trabajadores en la gestión y en los beneficios aumentan la productividad. Las empresas gestionadas por los trabajadores son más productivas que las capitalistas. Un abrumador 94 por ciento de los 226 estudios realizados sobre este tema muestran que existen efectos positivos, siendo un 60 por ciento estadísticamente importantes. Es interesante señalar que para que la propiedad de los trabajadores tenga un efecto relevante en los resultados, es necesario que los trabajadores participen en las tomas de decisiones.

Además, las cooperativas tienen pocas desigualdades de salarios y de estatus (por debajo de 1 a 10, en comparación con diferencias de 1 a 200 y más en las corporaciones). No puede sorprender que los altos niveles de igualdad supongan un aumento de la productividad (a nadie le gusta trabajar como un esclavo para que otros se enriquezcan a su costa).

¿Y qué pasa con la ausencia de un mercado de valores? No hace falta discutir lo malos que son los mercados de valores para la economía real en el ciclo actual. Baste decir que hay serios problemas de comunicación entre los directivos y los accionistas. Además, el mercado de valores recompensa la búsqueda de beneficios a corto plazo por encima del crecimiento a largo plazo, por lo que se produce un exceso de inversión en algunas industrias y crecen los riesgos y las apuestas. El capital financiero tiene ciclos comerciales menos extremos que el mercado de valores.

Las cooperativas exitosas bajo el capitalismo, como Mondragón, están normalmente agrupadas, lo cual demuestra el interés de tener una *federación agro-industrial*, y están a menudo asociadas con sus propias instituciones financieras (lo cual, una vez más, muestra la validez de las ideas de Proudhon).

Luego tenemos el ejemplo de varias revoluciones sociales a lo largo y ancho del mundo. Ninguna charla sobre el anarquismo sería completa si no se hace referencia a la revolución española de 1936, y esta no es una excepción. Sin embargo, la mencionamos por una razón: muestra que la autogestión libertaria puede funcionar a gran escala, como el fue el caso de Cataluña, donde la industria fue colectivizada con éxito, mientras grandes áreas agrícolas pasaron a ser propiedad colectiva y fueron gestionadas colectivamente. Más recientemente, la revuelta contra el neoliberalismo en Argentina incluyó la ocupación de empresas cerradas. Estas empresas recuperadas mostraron que, mientras los patrones nos necesitan, nosotros no les necesitamos a ellos.

En marcha

Habiendo esbozado la deseabilidad y la validez del socialismo libertario, la cuestión que se plantea es cómo alcanzarlo. Evidentemente, un elemento sería crear y apoyar cooperativas dentro del capitalismo (Proudhon: “Que la nueva sociedad vaya surgiendo en el corazón de la vieja”). Esto podría incluir promover la socialización y las cooperativas como alternativas a los cierres, los rescates y las nacionalizaciones.

Sin embargo, la mayoría de los anarquistas ven eso como una parte de la *cultura de resistencia* o de las luchas colectivas contra el capitalismo y el

estado. Con otras palabras, promover la *acción directa* (huelgas, protestas, ocupaciones, etc.) y garantizar que todas las luchas sean autogestionadas por quienes participan en ellas y que toda organización que creen sea, también, autogestionada desde abajo. El objetivo sería que la gente empiece a ocupar empresas, viviendas, tierras, etc., extendiendo, así, la socialización. Al organizar nuestras luchas aprendemos a organizar nuestras vidas. Creando organizaciones de lucha contra el actual sistema, creamos los embriones de una sociedad libre.

¡Juntos podemos cambiar el mundo!

Más información: [sección I](#) de [An Anarchist FAQ](#).

(Texto basado en una charla dada en la conferencia “Practical Economics: radical alternatives to a failed economic system” organizada por *Radical Routes*, el 23 de mayo. Radical Routes es una red de cooperativas y sus señas son Radical Routes Enquiries, c/o Cornerstone Resource Centre, 16 Sholebroke Avenue, Leeds, LS7 3HB).

Traducción: Javier Villate

DISENSO - disenso.wordpress.com

Versión original: [The Economics of Anarchy](#)